

La santa Juana y el mundo de lo sagrado



BLANCA OTEIZA (ED.)

LA SANTA JUANA
Y EL MUNDO DE LO SAGRADO

BLANCA OTEIZA (ED.)

COLECCIÓN «BATIHOJA» DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA) /
INSTITUTE OF GOLDEN AGE STUDIES (IGAS)

CONSEJO EDITOR

DIRECTOR:

VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY AT STONY BROOK, EE.UU.)

SUBDIRECTOR:

ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO:

CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONTACTO: cmatain@unav.es

CONSEJO ASESOR

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

SHOJI BANDO (KYOTO UNIVERSITY OF FOREIGN STUDIES, JAPÓN)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARIS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, EE.UU.)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA / REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARIS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

INSTITUTO DE ESTUDIOS TIRSIANOS (IET)

DIRECTORES:

IGNACIO ARELLANO (UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

LUIS VÁZQUEZ (ORDEN DE LA MERCED, ESPAÑA)

SECRETARIA:

BLANCA OTEIZA (UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONTACTO: boteiza@unav.es

CONSEJO ASESOR

FLORENCE BÉZIAT (UNIVERSIDAD DE TOULOUSE-LE MIRAIL, FRANCIA)

LAURA DOLFI (UNIVERSIDAD DE PARMA, ITALIA)

FRANCISCO FLORIT (UNIVERSIDAD DE MURCIA, ESPAÑA)

NADINE LY (UNIVERSIDAD DE BORDEAUX III MICHEL DE MONTAIGNE, FRANCIA)

BERTA PALLARES (UNIVERSIDAD DE COPENHAGUE, DINAMARCA)

PILAR PALOMO (UNIVERSIDAD COMPLUTENSE, ESPAÑA)

JAMES A. PARR (UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA, RIVERSIDE, EE.UU.)

ALAN K. G. PATERSON (UNIVERSIDAD DE ST. ANDREWS, REINO UNIDO)

FELIPE B. PEDRAZA (UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA, ESPAÑA)

MARC VITSE (UNIVERSIDAD DE TOULOUSE-LE MIRAIL, FRANCIA)

LA SANTA JUANA
Y EL MUNDO DE LO SAGRADO

BLANCA OTEIZA (ED.)

Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA/IGAS)
Instituto de Estudios Tirsianos (IET)

2016

Esta publicación se integra en el Proyecto *Edición crítica del teatro completo de Tirso de Molina. Cuarta fase* (FFI2013-48549-P) del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.



© De los autores
IGAS/IDEA. New York-Madrid
Impresión: Ultzama Digital

ISBN: 978-1-938795-30-5
DEPÓSITO LEGAL: DL NA 2363-2016
IGAS/IDEA. New York-Madrid

Diseño portada: Cruz Larrañeta

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
--------------------	---

JUANA VÁZQUEZ, SOR JUANA Y LA SANTA JUANA

BLANCA OTEIZA	
Documentos y recreaciones de sor Juana. <i>El libro de la casa</i>	15
MARÍA LUENGO	
Sor Juana de la Cruz: silencios y modificaciones de la biografía barroca	37
ISABEL IBÁÑEZ	
El entramado teológico-religioso de <i>La santa Juana</i> de Tirso de Molina	49
JESÚS MARÍA USUNÁRIZ	
Entre la santidad y la heterodoxia: visionarias en el Tribunal de Logroño (1570-1700)	61
ALAN K. G. PATERSON	
<i>La santa Juana</i> de Tirso de Molina: espectáculo de la condición humana	83
CONCEPCIÓN MARTÍNEZ PASAMAR Y CRISTINA TABERNERO	
Lengua femenina y concepción social de la mujer en el Siglo de Oro: de sor Juana de la Cruz a «La santa Juana»	99

EL MUNDO DE LO SAGRADO EN LA OBRA DE TIRSO DE MOLINA

IGNACIO ARELLANO	
La incoherente sacralización de una reina: <i>La prudencia</i> <i>en la mujer</i> , de Tirso, y los riesgos del prejuicio	121
ISABELLE BOUCHIBA	
Lo sagrado y lo femenino en el teatro de Tirso de Molina	143

PALOMA FANCONI	
Las santas de Tirso: del teatro y la prosa	157
MIGUEL GALINDO	
Lo divino en <i>La elección por la virtud</i>	169
NAÏMA LAMARI	
La sacralización del niño en algunas comedias de Tirso de Molina	185
PHILIPPE MEUNIER	
Aporía del personaje del galán o cómo dramatizar mejor lo sagrado. El caso de <i>Los lagos de san Vicente</i> de Tirso de Molina	199
ELENA NICOLÁS	
Personajes de las comedias hagiográficas de Tirso de Molina. Análisis comparativo	213
VICTORIANO RONCERO	
El hombre virrey del mundo: religión y política en los autos sacramentales de Tirso	225

EL MUNDO RELIGIOSO EN AUTORES CONTEMPORÁNEOS

PABLO BLANCO Y JOSÉ ENRIQUE DUARTE	
La misa, de Lutero a Lope: doctrina y paradigmas compositivos	249
LARA ESCUDERO	
Comicidad (y horror) en el teatro: el motivo de <i>El niño de La Guardia</i>	265
TERESA RODRÍGUEZ	
La evolución de un patrón de santidad: la figura de san José trazada por Mira de Amescua	281

LA MUERTE DE TIRSO

JOSÉ ÁNGEL MÁRQUEZ	
La muerte de fray Gabriel Téllez «Tirso de Molina» en Almazán	297

PRESENTACIÓN

El Instituto de Estudios Tirsiolos del GRISO de la Universidad de Navarra, en colaboración con la Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua se complace en presentar este volumen, el número 25 de su serie de publicaciones, que dedica a sor Juana de la Cruz y el mundo de lo sagrado, como colofón de las actividades llevadas a cabo en torno al proyecto ministerial de edición crítica de la trilogía de *La santa Juana* de Tirso de Molina.

Las contribuciones se presentan en tres bloques temáticos. Uno inicial de seis trabajos dedicados a la biobibliografía de sor Juana, tanto de los documentos y circunstancias relativos a su vida como de sus recreaciones literarias, con especial atención a la del Mercedario, ordenados de lo general a lo particular (Blanca Oteiza, María Luengo, Isabel Ibáñez, Jesús M^a Usunáriz, Alan Paterson, Concepción Martínez Pasamar y Cristina Tabernero). El segundo, algo más amplio, en que se reflexiona desde diversas perspectivas sobre el mundo de lo sagrado o la sacralización en la obra de Tirso, especialmente a partir de sus protagonistas, mayoritariamente femeninas, pero no solo (Ignacio Arellano, Isabelle Bouchiba, Paloma Fanconi, Miguel Galindo, Naïma Lamari, Philippe Meunier, Elena Nicolás, y Victoriano Roncero), y por último un tercer bloque que se ocupa de diversos temas, motivos y personajes de carácter religioso en la obra de autores contemporáneos del Mercedario (Pablo Blanco y José Enrique Duarte, Lara Escudero y Teresa Rodríguez). Cierra el volumen el trabajo de José Ángel Márquez, una actualizada mirada sobre la muerte de Tirso en Almazán.

Desde estas líneas quiero agradecer a todos los colaboradores su generosidad y disposición para participar en este volumen y al Ministerio de Economía y Competitividad de España, a través del Proyecto *Edición crítica del teatro completo de Tirso de Molina. Cuarta fase* (referencia FFI2013-48549-P), su ayuda para que esta publicación sea una realidad.

Blanca Oteiza

SOR JUANA DE LA CRUZ: SILENCIOS Y MODIFICACIONES DE LA BIOGRAFÍA BARROCA

María Luengo
Colegio Estudio. Madrid

La primera biografía dedicada a sor Juana fue escrita durante su vida, o al poco tiempo de su muerte¹. Parece que este primer texto lo redactó una compañera de la religiosa, sor María Evangelista, de quien se dice que recibió inspiración divina para escribir la obra, ya que hasta el momento de la redacción esta mujer era analfabeta². En las diferentes biografías, se dice que el ángel de la guarda le transmitió a Juana el deseo divino de que dejase por escrito su vida y sus revelaciones, hecho que no resultó cómodo a esta religiosa, la cual no solo se mostró rece-

¹ La transcribí en mi tesis doctoral y estoy preparando su edición dentro del proyecto I+D *La conformación de la autoridad espiritual femenina en Castilla*. La obra permanece inédita hasta el momento y está contenida en único manuscrito de la Biblioteca de El Escorial (MS K-III-13). A pesar de que debieron existir otras copias (al menos la que se mandó a Roma para el proceso de beatificación de sor Juana), no se ha conservado ninguna más. Daza dice sobre el libro de María Evangelista en su edición de 1610 que tiene 164 páginas. En el capítulo XIX de la edición de 1613 la hace subir hasta 170 páginas. Navarro dice que es la misma mano la que ha copiado tanto la biografía como los sermones del *Libro del conorte*. El libro de la *Vida* que se llevó a Roma no pudo ser el mismo que describen Navarro y Daza, pues tienen diferente número de hojas y la letra es distinta a la del *Libro del conorte*. García Andrés apunta que probablemente el manuscrito fue transcrito por un copista con mejor letra y que este hecho es el que ocasionó la diferencia de páginas, pues todos coinciden en que el libro constaba de veinte capítulos, como sucede con el manuscrito de El Escorial. El libro que fue llevado a Roma no se encuentra en los archivos del Vaticano; debió de ser devuelto a la Orden franciscana cuando el proyecto fue excluido, pero se ha perdido el rastro del mismo.

² Sobre la relación entre autoría de textos, visionarias y copistas, ver Surtz, 1995, pp. 3 y 19.

losa ante el mandato de su guardador³, sino que, una vez que accedió, pidió en repetidas ocasiones que dejasen de escribir sus revelaciones. A lo largo de su vida, tuvo la tentación en varios momentos de destruir los escritos⁴, idea por la que fue duramente criticada por su ángel, quien, con un tono de regañina paternalista, le dice en repetidas ocasiones que está desacatando el mandato de Dios por su soberbia⁵.

La popularidad de la santidad de Juana siguió creciendo tras su muerte, y se testificaron numerosos milagros atribuidos a las reliquias de la beata y a unas cuentas de rosario, famosas por haber sido bendecidas por Cristo, gracias a la petición de Juana. Sin embargo, habría que esperar al año 1610 para que la biografía de la religiosa franciscana fuera publicada por el padre Daza bajo el título *Historia, vida y milagros, éxtasis y revelaciones de la bienaventurada virgen santa Juana de la Cruz, de la Tercera Orden de nuestro seráfico padre san Francisco*. Un año después, el autor reescribió y enmendó la obra dentro del proyecto de escritura de la *Cuarta parte de la Crónica General de la Orden*, y todavía habría de recomponerla una vez más, en 1613, con el título más abreviado *Historia, vida y milagros, éxtasis y revelaciones de la bienaventurada virgen sor Juana de la Cruz*. La publicación de Daza gozó de un enorme éxito desde su primera edición, como prueban las numerosas ediciones que surgieron entre 1611 y 1617 en Zaragoza, Valladolid, Lérida, Madrid, París, Trevigi, Pavía, Florencia y Lyon (estas tres últimas escritas en italiano y francés, respectivamente). Además, entre ambas publicaciones, Pedro Salazar dedicó un capítulo a la religiosa en su crónica franciscana en el año 1612. Sin embargo, algunos pasajes de la obra de Daza fueron censurados por la Inquisición y en la biografía enmendada de 1613, el autor tuvo que retirar algunos episodios, evidentemente aquellos que estuvieron sujetos a mayor polémica en su vida, a saber: el milagro de las cuentas, la visión de los guijarros y la mención al cuerpo de Juana como una vihuela tañida por la divinidad⁶;

³ Daza, *Vida*, p. 91r. La incomodidad de este mandato se debe, en primer lugar, a la definición de la santa como una mujer virtuosa y humilde, pero también guarda relación con las dudas que le han ido asaltando acerca de las posibles acusaciones, que pueden sobrevenir sobre una vida, que, como veremos a lo largo de estas páginas, se encuentra rozando la ortodoxia. La expresión más clara de este sentimiento de peligro se recoge en la biografía de Daza (redactada en una época en la que, sin duda, la religiosa no solo no habría gozado del reconocimiento de santidad que tuvo en su época, sino que, probablemente, habría padecido una dura persecución).

⁴ *Comienza la vida y fin de la bienaventurada virgen sancta Juana de la Cruz*, Real Biblioteca de El Escorial, K-III-13, fol. 88r. En adelante citaremos como *Vida*.

⁵ Daza, *Vida*, pp. 91v-92r.

⁶ Además, concreta algunas fechas, como la del nacimiento de Juana, que sitúa el 3 de mayo, corrige los años con los que comenzó a tener revelaciones (que cambia de

de la misma manera, el padre Sosa, censor encargado de la reprobación, consideró necesario retirar el sobrenombre de «santa» de los escritos.

En el año 1614 se le encargó al padre Navarro la empresa de volver a escribir la biografía de sor Juana, tarea que no vio la luz hasta 1622. Esta biografía nace con el propósito de devolver el «crédito de esta bendita virgen, procurando apoyar lo que parece nuevo o difícil de sus revelaciones» para lo que decide seguir el estilo de Gonzalo Durán en la edición de los sermones de Brígida de Suecia «haciendo por sus números anotaciones a los capítulos [...] de suerte que ni la impericia del indocto halle en qué tropezar, ni la censura rígida del leído encuentre qué morder»⁷. Navarro considera que el libro de Daza, además de ser breve, se ha centrado excesivamente en la devoción y la piedad de la visionaria, en lugar de en clarificar los episodios que pudieran resultar más curiosos. El religioso hace también algunas modificaciones, por ejemplo, en las metáforas que emplea el texto cuando explica cómo Dios habla a través del cuerpo de Juana. Sin embargo, lo más interesante de esta biografía no es tanto lo que elimina como lo que añade: esta obra, que prácticamente triplica en tamaño la de Daza, se caracteriza por su erudición y su deseo de justificación: además de las continuas anotaciones de los lectores, el autor comenta ampliamente los capítulos con comentarios, que normalmente tienen la misma extensión que la de la narración del episodio, y que nos muestran el ansia de Navarro por justificar todos los episodios que puedan ser entendidos como sospechosos.

Toda la polémica generada en torno a estas biografías barrocas no hizo otra cosa que seguir aumentando la popularidad de sor Juana, sobre la que se terminarían componiendo tres comedias, la trilogía de Tirso de Molina (1613) y las posteriores reelaboraciones de Bernaldo de Quirós (1664) y de José de Cañizares (1723). A ello se suman unos versos que escribió Lope de Vega, dedicados a una escultura del Niño Jesús, originaria del convento de Cubas de la Sagra, en los que menciona a la religiosa.

La narración biográfica original de la que habrán de partir los restantes relatos refleja el deseo de inscribir a la terciaria en una tradición hagiográfica, que la presentase como una santa viva. Este fenómeno de mujeres místicas y visionarias, que ha sido estudiado por Gabriella Za-

los 22 a los 24) y data su destitución como abadesa en 1527 (ver García Andrés, 1999, pp. 36-37).

⁷ Navarro, *Favores del Rey del Cielo hechos a su esposa la Santa Juana de la Cruz*, prólogo.

rri en el entorno italiano y por Graña Cid en el contexto peninsular⁸, se perfiló desde el siglo XII, se desarrolló especialmente a partir del siglo XIV y perduró en España hasta 1541. Algunos de sus máximos exponentes son otras visionarias, que asumieron un papel profético dentro de la corte, tuvieron una infancia inclinada a la santidad, revivieron la pasión de Cristo, por la que recibieron el don de los estigmas, celebraron un matrimonio místico, y llevaron a cabo una vida espiritual marcada por la penitencia extrema⁹.

Juana de la Cruz se inscribe en este modelo de mujer, que se inició en el siglo XIII a partir de figuras como Brígida de Suecia o Matilde de Magdeburgo y que, como ha demostrado la crítica encargada de analizar el modelo visionario y místico femenino europeo, se fue recreando a lo largo de la Edad Media y el Renacimiento en diferentes países, órdenes religiosas y circunstancias históricas. Conforme avanzaron las centurias, el modelo de la santa viva empezó a ser puesto en cuestión, en el momento en el que se empieza a encontrar que el fenómeno es preocupantemente numeroso. Se desarrollaron entonces juicios de *probatio spiritum*, como los protagonizados por Brígida de Suecia o Catalina de Siena. En el último tercio del siglo XV hay una obsesión por el descubrimiento de falsas santas, que se desarrolló de manera plena en los dos siglos siguientes.

La evolución de la historia de Juana es especialmente interesante, pues nos sirve para comprender cómo el modelo de visionaria se fue distorsionando, y cómo en poco tiempo las marcas que cincuenta años antes habían significado pruebas incontestables de santidad se convirtieron en signo de herejía e incluso brujería. Pero este cambio no se produjo exclusivamente tras la muerte de la religiosa sino que, incluso, durante el trascurso de su vida existió un cambio de mentalidad que ocasionó que la beata desandase caminos que había iniciado¹⁰.

A pesar de que existen numerosos elementos de la biografía de la beata que la inscriben en un modelo narrativo de santidad, en la *Vida* de la religiosa se encuentran yuxtapuestos los elementos fantásticos con los biográficos¹¹. No obstante, la narración de la infancia, así como muchos otros pasajes, se inscriben claramente en la tradición hagiográfica, y son precisamente los episodios que la tradición popular mantuvo en la memoria colectiva. La narración de la *Vida* comienza mucho

⁸ Ver Zarri, 1996; Graña Cid, 2001.

⁹ Ver Bornstein, 1996, pp. 6-7; Sanmartín Bastida, 2012, p. 319.

¹⁰ En mi tesis doctoral estudié la importancia que al respecto tiene el episodio de los estigmas.

¹¹ Acerca de la evolución de las obras de visionarias ver Klanickzay, 2008.

tiempo antes de que Juana fuese gestada, y se remonta a los tiempos en los que se fundó su comunidad en un lugar en el que la Virgen se había aparecido nueve veces en los primeros días de marzo de 1449 a Inés, una joven de trece años¹². La biografía de María Evangelista ya alude a este episodio, que posteriormente será ampliado por los biógrafos barrocos, que acudirán a los testimonios que certifiquen las apariciones, ampliando la narración original.

Debido a la fama que gana esta iglesia, algunas personas devotas cercanas a Cubas construyeron una casa pegada al monasterio, en la que Inés y unas cuantas mujeres se ordenan por la Tercera Orden de San Francisco, comunidad que será dirigida por Inés, tal y como eligen las mujeres que se han trasladado allí. Durante mucho tiempo, la comunidad es regida por esta mujer con gran devoción, pero, transcurridos unos años, las costumbres, incluidas las de la propia Inés, se deterioran y terminan dejándose tentar por el diablo, sin que en las primeras biografías se concrete en qué consiste la caída de las religiosas. Es Navarro quien centra la caída en la propia Inés, contando que fue acusada por una compañera; Inés, llevada por su extremada prudencia, no quiere enfrentarse a la religiosa ni a las autoridades eclesiásticas que han escuchado la crítica y toma una extraña determinación: le propone a un hombre matrimonio y consigue a través de esta vía desvincularse de la vida religiosa. Nacerán dos hijos fruto de este matrimonio, que mantendrán la mente de Inés alejada de la vida religiosa. Sin embargo, una mañana, la Virgen se le aparecerá para mostrarle a su hijo, que comparará a los suyos haciéndole ver que, aunque quiere mucho a sus hijos biológicos, todavía ama más al hijo de Dios. El encuentro hará que Inés desee recuperar su anterior estado y que le suplique a la Virgen ayuda para conseguirlo. En el transcurso de un año, su esposo e hijos estarán muertos, hecho que Inés agradece enormemente y que hermana también su vida con la de otras religiosas como Ángela de Foligno o Margery Kempe, que tuvieron que casarse por imposición familiar, pero que pudieron alcanzar posteriormente el estado religioso cuando los miembros de su familia mueren repentinamente para que ellas pudieran cumplir su destino. A pesar de que las restantes biografías no mencionen este episodio, sí aclaran que, después de la caída, Inés se arrepintió, y llevó una vida tan devota durante los últimos años de su vida que en el momento de su muerte repicaron las campanas de la iglesia en señal de santidad.

¹² Veremos que, cuando Juana consiga ordenarse religiosa, las biografías dirán que tiene 15 años; sin embargo, Tirso de Molina, quizá por superposición con la historia de Inés, la presenta como una joven de 13 años.

Cuando Juana es todavía una niña, cae gravemente enferma y su madre promete a la Virgen que si la salva la entregará al estado religioso. Ella fallece y con el paso de los años el padre olvida la promesa de su esposa, pero Juana persistirá en su deseo, que será protegido únicamente por una tía dominica, que intentará que la joven pase a formar parte de su comunidad¹³.

El deseo de conservar la virginidad es un elemento fundamental en los relatos de vidas de muchos santos, especialmente en los femeninos, a excepción de aquellos en los que primero se presenta una vida pecaminosa anterior a la vida virtuosa para demostrar cómo gracias al arrepentimiento y la penitencia cualquier pecador puede ser perdonado por la gracia divina¹⁴. La falta de comprensión en el núcleo familiar es un lugar común en biografías de muchas visionarias, como Catalina de Siena, a quien sus padres, especialmente su madre, intentaron convencerla con la idea del matrimonio, que será también un núcleo central de la juventud de Juana¹⁵.

En la *Vida*, el padre aparece poco dibujado; sin embargo, el episodio de la negativa a su profesión religiosa se irá desarrollando posteriormente en las biografías de Daza y Navarro, y será uno de los temas centrales del primer acto de la comedia de Tirso, en el que el padre, a pesar de presentarse como un buen hombre, dejará claro su rechazo absoluto a la entrada de Juana en el convento¹⁶. Del mismo modo, la salida de la joven vestida de caballero se apunta en la primera obra, pero se desarrolla de manera más detallada en las reelaboraciones barrocas, y también ocupa un papel importante en la comedia. Antes o después, en todas las biografías de Juana, los familiares terminan tranquilizándose y la dejan con su nueva familia; de la otra, la biológica, no se volverá a saber nada. Solo se volverá a referir a ella Tirso de Molina, que recoge pronto la muerte del padre para justificar un silencio, que, narrativamente, debe resultarle incómodo.

¹³ A pesar de esta renuncia, la relación con santo Domingo estará muy presente a lo largo de toda su vida y, de hecho, Juana tendrá una visión (que en el relato original de la *Vida* sucede cuando lleva viviendo muchos años en la comunidad, pero que en las biografías posteriores aparecerá justo antes de que llegue a Cubas: Daza, *Vida*, p. 16r), en la que se le aparecen san Francisco y santo Domingo, disputándose su pertenencia a sendas órdenes. Los santos deciden presentarle sus hábitos para que ella elija a cuál de las dos órdenes desea pertenecer: el hábito de santo Domingo reluce por su característica blancura; sin embargo, Juana optará por el más pobre y sencillo de los franciscanos.

¹⁴ Ver Baños Vallejo, 2003, p. 64.

¹⁵ Sobre el motivo de la belleza de Catalina de Siena, ver Miglioranza, 2010, p. 33.

¹⁶ Tirso de Molina, 1948, p. 200.

Dentro de la comunidad, la joven destacará desde su entrada por su férrea disciplina y por su devotísima inclinación, hasta el punto de que pronto es nombrada abadesa de Cubas. Otro episodio fundamental en la vida de la beata es su destitución de este cargo, debido a un conflicto generado por la solicitud de una bula papal con la que beneficiaría a un hermano suyo dentro de la Orden¹⁷. Una compañera la delató por estar malgastando en cuestiones personales los ingresos del convento, y con ello consiguió la destitución como abadesa de sor Juana para asumir ella el puesto; pero parece que, en el lecho de muerte, confesó haber inventado y mal juzgado a la beata, quien fue repuesta en el cargo. Es interesante cómo este punto, que ocupa un lugar central en la narración de la *Vida*, posteriormente queda reducido a un capítulo en Daza y Navarro, quienes, además, presentan a una Juana con una actitud más segura de sí misma durante su destitución. En la narración original, Juana le pregunta constantemente a su ángel cómo debe afrontar las críticas que recibe, al tiempo que le surgen dudas acerca de su actuación. El ángel de la guarda se muestra inflexible ante estas preguntas, y continuamente le dice que su única preocupación debe ser estar bien con Dios por lo que su excesiva preocupación por los demás

¹⁷ La destitución se debe a un conflicto generado por una solicitud que hizo la religiosa de una bula papal. A la parroquia de Cubas se le había concedido el beneficio de poder elegir el capellán que les prestase servicio sacerdotal. Esta situación no fue bien recibida por todas las autoridades eclesiásticas, algunas de las cuales quisieron quitar el privilegio a la comunidad, por lo que Juana, aconsejada por «personas eclesiásticas letradas», tomó la decisión de solicitar la bula (Daza, *Vida*, p. 77v). El libro de la *Vida* recoge las dudas que tiene sor Juana al respecto, la cual tiene una conversación con su ángel de la guarda para preguntarle si es pecado lo que ha hecho, a lo que el ángel responde que el único problema que puede acarrearle la solicitud son las críticas, que, efectivamente, no tardarán en llegar. Juana convoca a la vicaria y a tres religiosas más para que firmen el documento, que debe ser enviado a Roma con urgencia, ya que surge la posibilidad de que se lo lleve un hombre, que va a emprender hacia allí un viaje. Pero, la vicaria, a quien el demonio «puso en el corazón [...] muchos pensamientos y juicios maliciosos», advierte a los prelados de que se ha enviado esa solicitud sin su consentimiento, y que, además, se ha gastado en el envío una suma que exagera para agravar la mala conducta de su abadesa (Daza, *Vida*, pp. 86r-v). La mayor acusación es la de haber intentado beneficiar a un hermano, a quien sería adjudicado el curato de Cubas, es decir, que sería la persona que estaba nombrada en la bula para realizar el servicio. Evidentemente, el acto de nepotismo queda encubierto en el relato con una alabanza hacia este hermano, que había sido «puesto por mano y voluntad de los perlados porque hera persona suficiente y aparejado a toda virtud. Y el pueblo estava contento dél» (Daza, *Vida*, p. 78r). Sin embargo, a los biógrafos posteriores no les debe parecer suficientemente exculpatoria esta justificación, pues eliminan al hermano de la historia.

es juzgada como una muestra de debilidad; además, parece insinuarle que no manejó bien el asunto.

Frente a la narración de la *Vida*, en la obra de Daza este parece más comprensivo con sus preocupaciones mundanas, animando a su pupila, a la que entiende le dé miedo perder su honra. Y así, mientras en la primera narración a la religiosa le preocupan mucho todas las acusaciones que está recibiendo, principalmente por parte de las compañeras de su comunidad, en las narraciones posteriores su inquietud se centra en lo que puedan opinar sus superiores sobre ella: es decir, se trata de una religiosa obediente, cuya preocupación no deriva tanto de los perjuicios personales que pueda padecer dentro de la comunidad religiosa, sino de la posible decepción de sus superiores¹⁸. En cualquier caso, en todas las obras, el ángel le asegurará que todo su padecimiento social tendrá una recompensa en el cielo (promesa que, como muchos otros pasajes, está estableciendo una analogía cristomimética¹⁹).

En el año 1527 llega el provincial a la comunidad para abrir la investigación. En la primera narración, este personaje se muestra de una manera compasiva y cómplice con Juana, y al llegar a la comunidad finge no saber nada acerca de la bula, de manera que le permite a la religiosa la posibilidad de exponer su situación antes de ser acusada. Ella le explica que pensó en su hermano por ser una persona devota y unida a la comunidad, y le entrega la bula para que él haga lo que considere, actitud de la que el provincial se compadece en la primera obra²⁰.

Resulta muy interesante ver cómo evoluciona la narración y la importancia de este episodio en las diferentes obras: a pesar de que siempre hay una clara intención de disculpar a sor Juana (en el relato original se insiste en que ella ha preguntado a las autoridades eclesiásticas y celestiales), en las narraciones posteriores se va quedando más sola en la posición del héroe enfrentado a una realidad hostil: las dudas se eliminan (no vuelven a aparecer las preguntas que se insertan en las conversaciones con su ángel en el libro de la *Vida*), y también la bondad del provincial. Desde el relato de Daza, este deja de aparecer como un hombre dispuesto a ayudarla en todo lo que pueda para presentarse como un religioso poco informado, que desde el comienzo parece ver que el final inevitable será la condena de Juana. Así, se añade que el provincial ordena que sus compañeras le den una disciplina y

¹⁸ Juana le dice que no puede dejar de pensar en ello porque teme que los religiosos franciscanos la aborrezcan por su acto (Daza, *Vida*, p. 32v).

¹⁹ La imagen se refuerza a los pocos días, cuando se va a orar y se encuentra con una imagen de Cristo en el huerto que le habla para decirle que, igual que le sucedió a él, nadie va a revocarle sus penas (*Vida*, fols. 88r-v).

²⁰ Daza, *Vida*, p. 88v.

que elijan a su nueva abadesa. La intención perversa de la vicaria irá definiéndose en los relatos posteriores, hasta llegar a la obra de Tirso de Molina en la que (también por la necesidad de encajar en el esquema narrativo de los personajes arquetípicos del teatro áureo), la religiosa se presentará como el claro antagonista desde el comienzo de la obra, la cual, desde sus primeras intervenciones, manifiesta la terrible envidia que siente por alguien que, siendo mucho más joven que ella, ha alcanzado tanta popularidad²¹.

Nada se dice sobre el castigo que deben administrar a sor Juana sus compañeras en la primera narración ni tampoco se menciona el hecho, que recogen las biografías posteriores, de que estas religiosas tuvieron que votar a su nueva abadesa. Según cuenta Daza, estas mujeres desesperadas, llorando y desmayándose, votaron a Juana, «salvo las pocas que la acusaban»²², por lo que es el prelado quien nombra como abadesa a la monja acusadora. A pesar de que el relato incluya esta pequeña sublevación, lo cierto es que el descontento generalizado está más presente en el libro de la *Vida*, en el que las quejas de las religiosas reaparecen continuamente a lo largo de los capítulos en los que ellas hablan a Juana como si siguiese siendo la autoridad de la casa, a quien se quejan continuamente de que les haya causado daño a todas; a ello se suma que en la narración original no se hace mención a que hubiese ninguna, salvo la vicaria, que dudase de la buena intención de sor Juana. Ante esta tristeza generalizada en el convento, que también se apunta en las biografías de Daza y Navarro, Juana siempre reaccionará con fortaleza y rectitud, instando a sus compañeras a que sean fuertes y recordándoles su deber de obediencia hacia su nueva abadesa.

No obstante, la actividad política o social de sor Juana fue menor que la de otras coetáneas como María de Toledo o María de Santo Domingo y quizá gracias a esta mayor discreción su fama de santidad, al menos entre el pueblo, gozó de mejor salud.

Además del polémico episodio de la bula, las biografías barrocas tratan también con suma prudencia la actividad visionaria de sor Juana. Por un lado, miran con reparo las excesivas penitencias de la beata, las cuales se presentan en la biografía original como una forma de preparación al trance y que ocupan un elevado porcentaje de la *Vida* (cabe destacar los terribles dolores corporales a los que se somete y su tortuosa

²¹ Tirso de Molina, 1948, p. 272.

²² Daza, *Vida*, p. 88v. Esta votación, que no se menciona en el libro de la *Vida*, nos recuerda curiosamente la organización de la vida de los beaterios, en un momento en el que la comunidad de Cubas de la Sagra se había regularizado, ordenándose bajo el voto de clausura.

relación con los alimentos, que nos permite incorporar a sor Juana en ese conjunto continental de visionarias que han sido estudiadas de manera conjunta por Bell por lo que él denominó «anorexia sagrada»²³). Si bien los biógrafos posteriores incluyen estos pasajes, añaden excelsas notas (especialmente Navarro) en las que, a pesar de señalar a otros santos que tuvieron comportamientos similares, subrayan que este tipo de excesos no son buenos ni deseables en la vida de los cristianos.

Por otro lado, especialmente escabrosos parecen resultarles los propios arrebatos que recoge la *Vida*, verdadero eje de esta narración hagiográfica²⁴. Especial cuidado prestan las reelaboraciones a la estrecha relación con Laurel, su ángel de la guarda, y con las ánimas del purgatorio (a cuya salvación sor Juana puede contribuir mediante ejercicios de penitencia), los cuales serán dos de los motivos centrales que frenaron su proceso de beatificación.

En cuanto a la relación con Laurel, resultará especialmente peliagudo un pasaje donde sor Juana pide al ángel que escuche su confesión y otro en el que el ángel le administra la eucaristía. No son solo los censores quienes se dan cuenta de la posible heterodoxia del texto, tanto Daza como Navarro acuñan notas en los lectores en los que explican que «ninguno, aunque sea ángel o serafín, puede administrar el sacramento de la penitencia»²⁵, y en el texto de Daza es el propio ángel quien le explica a Juana la falta de autoridad para escuchar la penitencia, a lo que la religiosa le explica que ella ya se ha confesado previamente con el sacerdote, estrategia que emplea el biógrafo para subrayar el respeto que supuestamente guardaba la protagonista de la historia a las autoridades eclesiásticas, y que reduce la conversación, como anota Daza en un lector, a una confesión no sacramental, «sino como cuando un amigo debajo de su confesión, consolándose con otro, o pidiéndole consejo, le descubre el secreto de su alma»²⁶.

Laurel cumplirá siempre con Juana una función aleccionadora, especialmente en el primer relato de la *Vida*. En este, el ángel siempre reconduce los pensamientos de la religiosa, contesta a sus interminables preguntas y le pone límites cada vez que se excede: frecuentemente le

²³ Ver Bell, 1985.

²⁴ Como ya ha quedado señalado, en el siglo xvii la actividad visionaria femenina se mira con recelo, como podemos apreciar por las anotaciones que hace el obispo de Sosa a la obra de Daza, quien previene contra las revelaciones «por la gran experiencia que se tiene de casos en que transformándose Satanás en ángel de luz, ha engañado no sólo a personas vanas y viciosas, pero a muchos espirituales» (Sosa, 2v, citado en García Andrés, 1999, p. 45).

²⁵ Daza, *Vida*, p. 31v.

²⁶ Daza, *Vida*, p. 31v.

dice que no puede hacer tantas preguntas y la regaña cuando considera que ha tenido un ataque de soberbia. Por este motivo, el ángel aparece en la biografía original prácticamente como un *alter ego* de la religiosa, que le ayuda a contrastar sus pensamientos y a desarrollar un diálogo interior, en el que la voz de Juana presenta sus tentaciones y la del ángel las reprime. En cambio, en las biografías posteriores aparece como un compañero menos severo, que normalmente contesta con mayor dulzura y servidumbre de lo que lo hace el guardador de la *Vida*²⁷, que normalmente se muestra importunado por las preguntas de sor Juana (su actitud ante las mismas nos recuerda de alguna manera a la de Juana ante las insistentes preguntas de sus compañeras).

La fama de santidad de sor Juana permaneció a lo largo de los siglos viva entre el pueblo, y de la misma manera desde la Orden franciscana se hizo un esfuerzo por mantener a salvo la santidad de la religiosa. Es por ello por lo que a lo largo del tiempo se fueron salvando aquellos pasajes más conflictivos de su vida y la pervivencia de su recuerdo se centró en el relato biográfico más que en sus revelaciones, que supusieron el freno definitivo de su beatificación: el contacto directo con la divinidad, sus trances y las irregularidades en su gestión de la comunidad de Cubas se protegieron, justificaron o eliminaron y se desarrollaron todos los episodios que la presentaban como una mujer que luchó por salvar una comunidad que había caído en desgracia, de manera que se pudo mantener en la memoria colectiva la santidad de esta religiosa.

BIBLIOGRAFÍA

- Baños Vallejo, Fernando, *La vida de los santos en la literatura medieval española*, Madrid, Ediciones del Laberinto, 2003.
- Bell, Rudolph M., *Holy Anorexia*, Chicago, Chicago, The University of Chicago Press, 1985.
- Cañizares, José de, *El prodigio de la Sagra, Sor Juana de la Cruz*, Madrid, 1723.
- Daza, fray Antonio, *Historia, vida y milagros, éxtasis y revelaciones de la bienaventurada virgen Santa Juana de la Cruz*, Madrid, 1610.
- Daza, fray Antonio, *Historia, vida y milagros, éxtasis y revelaciones de la bienaventurada Sor Juana de la Cruz*, 1613.
- Gómez López, Jesús y García Andrés, Inocente, *Sor Juana de la Cruz, «la Santa Juana»*, Toledo, Temas toledanos, 1982.

²⁷ Una vez, por ejemplo, Juana pregunta a su ángel por qué los ángeles son tan hermosos y los demonios tan feos: «muchas cosas has preguntado, dijo el ángel, y a todas responderé», Daza, *Vida*, p. 30v.

- Graña Cid, M^a del Mar, «En torno a la fenomenología de las santas vivas: algunos ejemplos andaluces, siglos xv-xvi», *Miscelánea Comillas: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 59, 115, 2001, pp. 739-777.
- Klaniczay, Gábor, «Learned systems and popular narratives of vision and bewitchment», en *Witchcraft mythologies and persecutions*, eds. Gábor Klaniczay y Éva Pócs, Budapest-New York, Central European University Press, 2008.
- Libro del conorte. El Conhorte: Sermones de una mujer. La Santa Juana (1481-1534)*, ed. Inocencio García de Andrés, Salamanca, Fundación Universitaria Española-Universidad Pontificia de Salamanca, 1999, 2 vols.
- Luengo Balbás, María, *Juana de la Cruz: vida y obra de una visionaria del siglo xvi*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid (Departamento de Filología Española II), 2015. Tesis doctoral inédita.
- Miglioranza, Contardo, *Santa Catalina de Siena*, Buenos Aires, San Pablo, 2010.
- Tirso de Molina, *La santa Juana: trilogía hagiográfica: 1613-1614*, ed. Agustín del Campo, Madrid, Castilla, 1948.
- Muñoz Fernández, Ángela, *Mujer y experiencia religiosa en el marco de la santidad medieval*, prólogo de Cristina Segura, Madrid, Laya 2, Asociación Cultural Al-Mudayna, 1988.
- Navarro, fray Pedro, *Favores del Rey del Cielo hechos a su esposa la Santa Juana de la Cruz*, Madrid, 1622.
- Quirós, Bernaldo de, *La luna de la Sagra*, Madrid, 1664.
- Salazar, Pedro de, *Coronica y historia de la fundación y progreso de la prouincia de Castilla de la Orden del bienaventurado padre san Francisco*, Madrid, 1612, Biblioteca Nacional de España, signatura NE 7/11587.
- Sanmartín Bastida, Rebeca, *La representación de las místicas: Sor María de Santo Domingo en su contexto europeo*, Propileo 1, Santander, Real Sociedad Menéndez Pelayo, 2012.
- Surtz, Ronald, *Writing Women in Late Medieval and Early Modern Spain: The Mothers of Saint Theresa of Avila*, Philadelphia, University of Philadelphia Press, 1995.
- Vida. Comiença la vida y fin de la bienaventurada virgen sancta Juana de la Cruz, monja que fue profesa de quatro botos en la Orden del señor sant Francisco, en la qual vivió perfeta y sanctamente, mostró Nuestro Señor Dios en esta bienabenturada muy grandes maravillas y gloriosos milagros, dotándola de su divina gracia y dones de su sancto espíritu muy copiosamente. Primero que digamos las gracias y sanctidad desta bienaventurada, diremos cómo fue edificado el monasterio en que ella vivió y hizo su fin glorioso*, Real Biblioteca de El Escorial, K-III-13.
- Zarri, Gabriella, «Le sante vive. Per una tipologia della santità femminile nel primo Cinquecento», *Annali dell'Istituto Storico Italo-Germanico in Trento*, 6, 1980, pp. 371-445.



Instituto de Estudios Tirsianos

